

Sistemas éticos

Ética epicúrea

Epicuro ((341-270 a.C.), nacido en Samos, fue el creador de una comunidad denominada “los filósofos del jardín”, puesto que era en el jardín de la casa del filósofo en Atenas donde un grupo no solo de hombres sino también de mujeres (cosa novedosa para la época) se reunía para cultivar la amistad y la filosofía. Estas dos eran claves, según Epicuro, para poder alcanzar la felicidad. Puesto que la filosofía era necesaria para alcanzar la felicidad, toda persona debería dedicarse a ella. Para Epicuro no había edad para comenzar a practicarla.

La felicidad, fin supremo a alcanzar, estaba relacionada a la conjunción de dos factores:

Ataraxia: estado de imperturbabilidad del espíritu, una conciencia libre de preocupaciones.

Hedoné: placer. Por eso es uno de los principales del hedonismo.

El Tetrafarmakon

Para alcanzar ese estado de ataraxia, Epicuro recomienda aplicar el tetrafarmakón. Este término viene del griego: *tetra* que significa "cuatro"; y *pharmakon* que en español da fármaco y que significa en griego antiguo sustancia tratada que podía ser utilizada como medicina. En este sentido, se entiende que Epicuro lo entiende como una “medicina para el espíritu” que nos curará de cuatro miedos totalmente infundados y que debemos dejar de lado:

Miedo a la muerte: “A la muerte no hay que temerla, pues cuando estamos vivos no tenemos sensación de la muerte y, por tanto, no la sentimos. Y cuando estamos muertos, no tenemos sensación alguna y, por tanto, tampoco la sentimos”

Miedo al dolor: cuando es intenso dura poco y cuando dura más tiempo es menos intenso. En ambos casos es soportable. Si el dolor fuese muy intenso y duradero moriríamos. Pero a la muerte, fin de todo dolor, no hay que temerla como ya vimos anteriormente.

Miedo el futuro: nuestro destino no está escrito, y si lo estuviera, no podríamos saber qué sucederá. Los epicúreos, a diferencia de los estoicos, entendían que no existía un determinismo cósmico.

Miedo a los dioses: a sus enfados, castigos y represalias. Entendía que en el caso de existir (al parecer Epicuro tenía una cuota de agnosticismo), deberían de ser tan perfectos y superiores que no se preocuparían por los insignificantes asuntos humanos. Y mucho menos para castigarnos.

Epicuro recomendaba asimismo apartarse de la política. La vida privada, tranquila, sin excesos, sin participar en la agitación de la vida pública, dará las mejores condiciones para alcanzar la felicidad. Así, la vida moral es fundamentalmente individual y la única relación que se debe apreciar entre los individuos es la de la amistad, una relación libre y natural. Tampoco era Epicuro muy partidario del matrimonio.

La felicidad se consistía en conseguir el placer y evitar el dolor. Para Epicuro, todos los seres humanos buscan mediante sus acciones buscar esto mismo. La prueba de que algo es bueno es que produzca placer, y la prueba de que algo es malo es que produzca dolor. Sin embargo, esto no resulta tan simple, ya que hay acciones, como por ejemplo pasarse de copas, que nos pueden otorgar un placer inmediato, pero luego la resaca pueden producir un dolor mayor. Asimismo hay cosas, como no salir un sábado a la noche para preparar un examen, que pueden suponer dolor o sacrificio, pero que son necesarias para alcanzar un placer o un bienestar mayor y más duradero (la posibilidad de continuar con la carrera que deseo). En estos casos, ¿qué es lo que debemos elegir? Epicuro lo tenía bastante claro: hay que elegir siempre aquellas acciones que nos reporten un placer mayor y más duradero y que nos eviten la mayor cantidad posible de dolor. El secreto de la felicidad está entonces en el sabio **cálculo racional** de las consecuencias que se siguen de nuestras acciones, de cara a evitar la mayor cantidad posible de dolor y alcanzar el **placer más duradero**. Hay que insistir en que, para Epicuro, tan importante para la felicidad era alcanzar el placer como evitar el dolor. De ahí que, según él, ni banquetes ni excesos constantes dan la felicidad, si no van acompañados de la **prudencia** que no es otra cosa que el sabio cálculo de las consecuencias que se siguen de cada acción.

En este sentido, Epicuro va a distinguir entre tres tipos de placeres:

Naturales y necesarios: son aquellos que sirven para eliminar los dolores del cuerpo y que corresponden a la satisfacción de necesidades básicas, por ejemplo: beber agua cuando se tiene sed. Son indispensables para conseguir la felicidad y son fáciles de obtener.

Naturales y no necesarios: aquellos que aunque no se satisfagan no conllevan dolor corporal. No son imprescindibles para la felicidad. Un gran banquete para satisfacer el apetito, por ejemplo. Este tipo de placeres son más difíciles de conseguir y más fáciles de perder (pensemos en beber agua, como en el caso anterior o un buen vino en este caso). Para Epicuro, el placer sexual entra dentro de esta categoría, ya que entiende que produce la perturbación del espíritu.

No naturales y no necesarios: como la fama o las riquezas. Son difíciles de obtener y sólo acaban acarreado turbación. Hay que desecharlos y no dejarse engañar por las vanas opiniones de una sociedad superficial. Además, pensemos en la fama o los honores: estos dependen más de los otros que de mí, por lo tanto, yo no tengo total dominio sobre ellos.

La "receta" de Epicuro sería la siguiente: los primeros han de satisfacerse siempre, los segundos han de limitarse, y los últimos evitarse. Así, nos damos cuenta de que el hedonismo de esta escuela es **racional y moderado**, en donde se evalúan permanentemente las ventajas y desventajas de cada placer, buscando siempre el más duradero. Por eso Epicuro postula que el hombre **sabio** es aquel que, mediante la **prudencia**, selecciona los placeres más convenientes.

Actividad VI

- 1) ¿Considera que la ética de Epicuro es material o formal? Fundamente su respuesta.
- 2) Identifique en la *Carta a Meneceo* las ideas trabajadas en esta clase (texto adjunto).